

◀ PRESENTACIÓN ▶

En estos tiempos de profunda crisis en distintos planos en que se agudizan las contradicciones y se hace cada vez más palpable el miedo de las clases dominantes a perder su status de privilegio y dominación, cobran una gran importancia las iniciativas informativas que ayuden a arrojar pequeños rayos de luz a través de la maquinaria mediática de manipulación del sistema capitalista. Hacen falta iniciativas para ayudar a desmontar los engaños impuestos y tratar de analizar, entender y comprender qué pasa realmente en el mundo que nos rodea.

Partiendo de la certeza de esta importante necesidad, y asumiendo las propias limitaciones, es que nace este proyecto de publicación de Red Roja. Y parte en un momento en que el mandato de los millones de personas que se movilizaron con las Marchas de la Dignidad exigiendo el no pago de la deuda, trabajo digno (o renta básica) y servicios públicos para todxs (además de, como dice el manifiesto, el derecho de los Pueblos a Decidir o la Plena Igualdad de las Mujeres), está aun fresco, y es fácilmente observable en cada noticiario la manipulación de los grandes medios informativos españoles saltando por momentos de lo absurdo a lo burlesco.

Las Marchas de la Dignidad, como movilización histórica que ha desbordado todas las previsiones y ha sacado a la calle a millones de personas sin el apoyo de los sindicatos mayoritarios, además, han conseguido estructurar un programa político con capacidad y voluntad de unificar las luchas de multitud de sectores. Cuestión absolutamente necesaria. Y es ahora, a partir del trabajo realizado que ha producido este hito para el movimiento popular, cuando precisamente se empiezan a dar las condiciones para articular las formas de coordinación y solidaridad que necesitamos hoy día en el Estado español. Pero para eso ahora toca volver a los barrios, a los pueblos, a los centros de trabajo y estudio a fortalecer y extender ese germen de organización.

Sin la construcción de organizaciones de base y unitarias, articuladas en torno a los ejes programáticos que han hecho posible las Marchas, corremos el grave riesgo de que el movimiento se disuelva, y no nos lo podemos permitir.

El camino está abierto y la clase obrera y los pueblos organizados somos invencibles.



Pancarta en la Marcha por la Dignidad. Madrid 22 de Marzo.

Sumario

CUANDO LA DIGNIDAD Y LA REVOLUCIÓN HAN DE MARCHAR DE PAR.	2.
LA PRIORIDAD ES ROMPER CON EL CHANTAJE DE LA DEUDA Y CON EL ENGRANAJE DEL EURO Y LA UE.	4.
EN PRIMERA LÍNEA PARA ABORTAR ESTE SISTEMA.	10.
UCRANIA: ENTRE LA DESESTABILIZACIÓN YANQUI Y EL CONTROL EUROPEO.	12.
LA AMENAZA FASCISTA EN VENEZUELA.	14.
LA BURBUJA MILITANTE.	16.
LA REVOLUCIÓN NO SERÁ UNA FIESTA.	17.
NORMA RAE: LA TOMA DE CONCIENCIA Y LA ACCIÓN SINDICAL.	18.
ROQUE DALTON: EL TURNO DEL OFENDIDO.	20.

CUANDO LA DIGNIDAD Y LA REVOLUCIÓN HAN DE MARCHAR DE PAR

Declaración de Red Roja ante las Marchas de la Dignidad del 22M a Madrid

Desde el trabajo activo que viene desarrollando en los preparativos de las Marchas de la Dignidad del 22M a Madrid, Red Roja se suma al llamamiento a la participación masiva en estas Marchas así como a asistir a todas las actividades y jornadas de luchas previas (como las del 23 de febrero y el 8 de marzo) que se han convocado.

Hacemos este llamamiento con la esperanza puesta en que estas movilizaciones se conviertan en una gran expresión de hartazgo unificado del conjunto de la clase trabajadora y de todos los sectores que sufren la brutal guerra social que el capital nos ha declarado en medio de la gravísima crisis sistémica que arrastramos desde hace tanto tiempo. Pero sobre todo intervenimos en estas Marchas con la vista puesta en que no sean una expresión de indignación más, sino en que sirvan con eficacia para hacer bascular las cosas, para que se dé un vuelco en la situación que nos encamine hacia la única salida que tenemos: la transformación revolucionaria que ponga al pueblo trabajador a las riendas del poder. Sabemos que cada vez más gente quiere eso. Cada vez más pueblo quiere



MARCHAR de la pura indignación a la fuerza para la resolución urgente que pasa por desembarazarnos de toda esa cohorte de banqueros parásitos, capitalistas sanguijuelas y mercenarios de la politiquería a su servicio.

Somos conscientes de que participamos en las marchas con quienes quieren utilizar esta indignación en clave de "cumbrismo social" electoralista para quitar a los "dóberman" del PP y ponerse ellos. Esos mismos que, jugando a ser de izquierdas,

se han buscado una situación de beneficio propio durante décadas de concertación parida por la Transición. Una décadas regadas de pactismo entreguista que han provocado una degradación socio-laboral progresiva y que han desarmado ideológica y orgánicamente a las clases trabajadoras, todo lo cual les ha hecho entrar en esta crisis en la desunión, en la desmoralización, en la debilidad.

Pero también sabemos que hoy más que nunca –y dada la propia crisis histórica de nuestro movimiento revolucionario por el socialismo- la recuperación de nuestra fuerza y la clarificación revolucionaria entre la gente sólo puede venir de la movilización en la calle. Clarificación en la movilización, no hay otra.

Pero es que, además, vivimos tiempos en que la mera movilización contra los golpes de la crisis social tiene mucho de proyección revolucionaria. Porque más verdad es que, hoy, el puro reformismo y los parches no tienen futuro alguno. Incluso hasta los oportunistas y reformistas a menudo se tienen que esconder en la fraseología revolucionaria. Lo cual es otro síntoma de la profundidad de la crisis. En definitiva, son tiempos en que las movilizaciones persistentes por demandas pueden desembocar en situaciones

«vivimos tiempos en que la mera movilización contra los golpes de la crisis social tiene mucho de proyección revolucionaria»

que favorezcan la salida revolucionaria. Ellas son la escuela donde la gente en general forjará su particular experiencia y extraerá sus conclusiones. La historia nos muestra numerosos ejemplos, tal como tratamos en nuestras recientes jornadas de formación.

Estas Marchas tienen como causa principal la crisis social que se ha extendido como un tsunami. Pero ya no son ni las del 15M ni, por supuesto, nos vamos a encontrar en mitad de una simple reunión de afiliados del sindicalismo oficial, como en pasadas convocatorias de la Cumbre Social. Ha mediado precisamente una experiencia de las propias masas y, particularmente, de los sectores más movilizadas.

En este sentido, la Marchas son una primicia pues es la primera vez que la línea revolucionaria ha obtenido un marco para trabajar; y allí donde ha sabido hacerlo ha desbordado y tomado la iniciativa. Se ha revelado en las propias reuniones. Como lo demuestra el debate por establecer los lemas.

Precisamente, con respecto a los lemas, nosotros pondremos el acento en el no pago de la deuda sin "descapenamientos", coherentemente con nuestra convicción de que hoy es la línea de demarcación a partir de la cual hemos de acompañar al pueblo trabajador en la puesta en cuestión de todo el institucionalismo de la Unión Europea y de sus gobiernos títeres "patrios". Y, en definitiva, a partir de que se vaya asumiendo esa línea de demarcación, hemos de contribuir a que las luchas y las movilizaciones terminen por cuestionar de raíz el propio poder político.

Estas Marchas ofrecen bastante posibilidad para la unidad por abajo de los colectivos en lucha. Pero, ni mucho menos, debe darse la impresión de unidad en las diferentes líneas políticas que atravesarán la movilización que se avecina. Marchar unidos en lo que se refiere a la gente, mostrarse diferentes en los lemas en los que insistimos y en las proyecciones de contenido y de poder popular que se persiguen. Esa es la consigna.

Pero insistamos en no perder de vista que el pueblo no está para un debate de ideas para ver a quién apoya antes de movilizarse. Sólo en el trabajo de preparación de esta movilización nos ganaremos la legitimidad. Red Roja llama a hacer de la propia preparación de las Marchas una marcha de conciencia mediante actividades de

«estas movilizaciones deben ser una escuela de conciencia para el pueblo y una fuente de fortalecimiento de su propio poder más allá de las Marchas»

esclarecimiento sobre el largo camino recorrido hasta llegar a la actual degradación sociolaboral. Al tiempo, las Marchas de futuro deben incluir también una marcha a la memoria de las propias luchas. Recobrando el hilo rojo. Y en todo momento debe contribuirse a que el pueblo vaya concretando su poder permanente mediante la constitución de organismos de base en centros de trabajo y de estudio, en los barrios.

Las mismas Marchas en sí ya requieren que haya un avance en la autoorganización popular, incluyendo aquí todo lo relativo al establecimiento de unos mecanismos de seguridad propios que impidan las provocaciones que querrán tendernos nuestros enemigos de clase, de dentro y de fuera de los aparatos del Estado. Máxime cuando hay mucho de imponderable, de imprevisible, en cuanto a qué va a ocurrir una vez en Madrid, cuando las diferentes columnas se fundan con "el Madrid que resiste".

En definitiva, estas movilizaciones deben ser una escuela de conciencia para el pueblo y una fuente de fortalecimiento de su propio poder más allá de las Marchas. Y para ello, hay que trabajar con un fuerte espíritu revolucionario bien antes del día D...

Red Roja llama especialmente a su militancia, a nuestros colaboradores, simpatizantes y amigos a tener bien presente todo esto. Y a ser lxs primerxs en trabajar ejemplarmente en los preparativos de las Marchas y a ser los últimos en recoger los reconocimientos. Nuestro pueblo que sufre necesita ahora ese esfuerzo de nuestra parte.



LA PRIORIDAD ES ROMPER CON EL CHANTAJE DE LA DEUDA Y CON EL ENGRANAJE DEL EURO Y LA UE.

Declaración de Red Roja ante las Elecciones al Parlamento Europeo.



O. Introducción

Red Roja viene manteniendo que su intervención electoral –incluida una eventual presentación de candidaturas a las elecciones- ha de estar claramente supeditada al fortalecimiento en el marco del Estado español del proyecto revolucionario por el que estamos trabajando, y muy especialmente dentro del ciclo de movilizaciones que está produciendo la profunda crisis sistémica que padecemos.

Dos grandes señas de identidad de carácter general tiene ese proyecto: la defensa de una salida a dicha crisis en una perspectiva socialista y el cuestionamiento profundo, en origen y consecuente, del régimen de la Transición que ahogó los anhelos rupturistas tras la dictadura franquista. En realidad, este doble carácter ya imprimió nuestra participación en Iniciativa Internacionalista-Solidaridad con los pueblos en 2009, si bien el acento se puso en contribuir a conformar el instrumento por el que el pueblo vasco pudiera hacer oír la voz que el Estado le negaba.

Hoy debemos hacer de la resistencia a la ofensiva del capitalismo euroalemán una condición sine qua non para nuestra intervención electoral –y con más razón tratándose de una elecciones europeas- poniendo el énfasis en lo que hemos dado en llamar nuestra línea de demarcación a partir de la cual ir acumulando fuerzas en las movilizaciones para acercar la salida revolucionaria por el socialismo. Dicha línea de demarcación queda establecida por el “no pago de la deuda” y es seguida, en toda lógica, por el rechazo del mismo institucionalismo de la Unión Europea y sus mecanismos de control económico-monetarios. Pero por supuesto que junto a esto debe seguir planteándose todo el cuestionamiento consecuente de la Transición, lo que incluye de manera especial la defensa del Derecho de Autodeterminación de los pueblos del Estado español. Bajo ningún concepto podemos olvidarlo, ahora que vivimos una peligrosísima ofensiva del más rancio nacionalismo español contra los más elementales derechos nacionales que claman por ser respetados en el conjunto del Estado.

Precisamente esta agresividad en curso del más retrógrado nacionalismo español exige de quienes se consideren de izquierdas un verdadero ejercicio de responsabilidad histórica ante la que no cabe ninguna invocación de carácter general para eludirla. Es por ello que entramos de lleno en esta declaración comenzando por reiterar nuestra solidaridad con quienes vienen sufriendo más esta agresión: el pueblo vasco y su representante más genuino, la izquierda abertzale. Lo hacemos también por consideración con quienes, de nuevo, hemos mantenido los contactos más serios ligados a las elecciones europeas, en sintonía con las relaciones cada vez más estrechas que se mantienen desde la fructífera experiencia de Iniciativa Internacionalista.

1. El vergonzoso silencio de la Izquierda institucional ante la represión de la izquierda abertzale.

Estas próximas elecciones al Parlamento Europeo también se van a realizar en una situación de persecución y encarcelamiento de vascos y vascas, como sucedió en las europeas de junio del 2009, por el mero hecho de haber ejercido derechos democráticos fundamentales. Más de seiscientos presos y presas vascos permanecen en cárceles situadas a miles de kilómetros de sus domicilios y en situaciones de presión insoportable, como ha demostrado la reciente muerte de Arkaitz Bellón.

Es intolerable que partidos autodenominados de izquierda en el Estado español, mientras desarrollan campañas de solidaridad con pueblos situados a miles de kilómetros, continúen mirando para otro lado y guardando silencio ante el avasallamiento reiterado de los derechos fundamentales de personas y colectivos de la izquierda abertzale en función, exclusivamente, de su ideología. Estas organizaciones incluso utilizan la misma terminología del PP y del PSOE para conseguir el que parece ser su objetivo mayor común: la derrota de quienes han tenido la valentía de luchar arriesgando su vida y su libertad. Los unos, porque defienden todo el engranaje de la Transición y las cloacas de sus aparatos de Estado y, otros, como IU porque la lucha coherente deja en evidencia que más allá de declaraciones, continúan atados a ese mismo carro.

Red Roja entiende que la defensa coherente de principios democráticos esenciales requiere:

1. La denuncia intransigente del atropello, grave y reiterado, de derechos políticos fundamentales, ejercido por el Estado contra personas y organizaciones de la izquierda abertzale. Es necesario mover todos los mecanismos y todas las solidaridades para amparar a una buena parte del pueblo vasco al que se le niega el más mínimo derecho de expresión.

2. La exigencia de apertura de las vías políticas que permitan la liberación de los presos y presas políticas, aplicando de inmediato la legislación penitenciaria ordinaria que incluye el derecho del reo a cumplir la pena lo más cerca posible de su domicilio. Esta exigencia no podemos dejar de extenderla, por principio, al conjunto de presos políticos del Estado español.

3. La denuncia de los sucesivos gobiernos del Estado español que han supeditado y supeditan a la obtención de réditos electorales avances en el proceso abierto para la resolución del conflicto vasco.

4. La afirmación clara de que frente a un estado que cierra todas las puertas y endurece la represión de forma aberrante, la razón histórica la tiene la izquierda abertzale y sus organizaciones.



2. Divisiones en el seno del poder y visualización creciente de la masiva corrupción política, empresarial y sindical.

Las próximas elecciones al Parlamento Europeo van a tener una significación política mucho más destacada que las anteriores. Se radicalizan las luchas obreras y populares en el Estado español como consecuencia de las brutales políticas aplicadas por el PP y antes por el PSOE, que son percibidas cada vez con más claridad como una ofensiva sin cuartel contra derechos laborales y servicios públicos que afecta, no sólo a la clase obrera, sino a sectores populares cada vez más amplios. El chantaje y la represión cada vez se contestan con más valentía.

Las consecuencias de la crisis están repercutiendo de forma importante en el debilitamiento del conjunto de los aparatos del Estado. El resquebrajamiento del poder se aprecia en el agravamiento de las tensiones entre las diferentes fuerzas políticas cuyo resultado más visible es la publicación constante de nuevos casos de corrupción. También se percibe en el enfrentamiento "a cara de perro" entre fracciones internas en todos los partidos institucionales,

en la degradación y corrupción en el seno de las grandes centrales sindicales, en las tensiones en la judicatura, en el seno del Ejército, y que tienen su máxima expresión en el imparable descrédito de la Casa Real.

La crisis del Estado se manifiesta, sobre todo, por las divisiones internas entre la burguesía cuya consecuencia más evidente es la agudización de las tensiones independentistas, sobre todo en Cataluña. Este proceso se relaciona directamente con el desmoronamiento del modelo de capitalismo español, especulativo y dependiente de grandes obras públicas financiadas por el Estado y por fondos europeos. Ya no se puede seguir engrasando la "unidad de España" con suculentas transferencias e inversiones.

En su conjunto, la quiebra del Estado – acelerada por la crisis– pone de manifiesto la gran estafa que supuso la Transición, no sólo en lo que respecta a una emancipación de clase imposible bajo el capitalismo, sino mucho más inmediatamente en lo que atañe a toda una serie de derechos democráticos fundamentales tales como: amnistía general, depuración de cuerpos represivos o Derecho de Autodeterminación de los Pueblos.

La implicación directa de las cúpulas de UGT y CCOO en graves casos de corrupción vinculados a instituciones gobernadas por la "izquierda" refleja el enorme soborno que desde la Transición engrasó el abandono de los intereses de clase que justifican su existencia, para convertirse en unos en meros instrumentos del Estado.

El PSOE, que ha representado y representa –al igual que el PP– los intereses fundamentales del capitalismo español, del imperialismo europeo y de la OTAN, intenta con el apoyo de CCOO, UGT e IU, utilizar el gran descontento popular como ariete contra el PP. El discurso defendido por las cuatro organizaciones –que actúan como un ente compacto– y sus satélites en la llamada "Cumbre



Social", de "vuelta del Estado del Bienestar" o del "modelo social europeo", apoyado por sus aparatos mediáticos y por sus bien controlados aparatos sindicales, pretende utilizar la movilización social para impulsar su enésima vuelta al gobierno, esta vez con IU.

La propia IU –al igual que el PSOE y el PP– está atravesada por profundas divisiones internas que, en lo esencial comparten la estrategia fundamental de intentar gobernar con el PSOE y que difieren acerca de la forma de intentar utilizar para sus fines la movilización popular.

Por su parte, la candidatura "Podemos" no plantea con claridad los elementos de ruptura con los planteamientos políticos imprescindibles para ser considerada como una alternativa independiente del poder. Más allá de consideraciones estrictamente organizativas, la indefinición calculada de su programa junto a un llamativo apoyo mediático le llevan a jugar un papel de señuelo para intentar dar nuevas formas, adecuadas a los nuevos tiempos, a un descontento social que amenaza con desbordar a los poderes establecidos.

La comparación entre la forma en que tratan los medios de comunicación y los aparatos de poder a Podemos y la rabiosa campaña de criminalización que desplegaron contra Iniciativa Internacionalista en el 2009 arroja bastante luz sobre el espacio político real de cada una de ellas.

Quizás por eso mismo "Podemos" está despertando ilusiones en capas populares – que mayoritariamente se identifican con una

«la quiebra del Estado
–acelerada por la crisis–
pone de manifiesto la
gran estafa que supuso
la Transición»

pequeña burguesía empobrecida – desencantadas con IU y que necesitan imperiosamente “politizar” el 15M y las “mareas”.

La clase obrera y sus expresiones políticas consecuentes aún no tienen la fuerza ni la capacidad de representación suficiente. Un sujeto revolucionario demasiado débil “cede” por ello – temporalmente – el protagonismo en la escena política a quienes no se atreven a plantear las imprescindibles rupturas con la UE y con el engranaje de la Transición, y cuyos oropeles de modernidad sirven para mantener la ilusión de que sin esas rupturas se pueden resolver los problemas sociales. Son ilusiones con fecha de caducidad que, previsiblemente, no obstante, van a ocupar el panorama mediático-político durante algún tiempo.

La izquierda revolucionaria debe acompañar la maduración de un proceso político que está abocado a culminar con la constatación de que los graves problemas que afectan a la clase obrera y a las clases populares sólo pueden ser enfrentados desde planteamientos de ruptura y desde cambios en la correlación de fuerzas. Y estos sólo se engendran mediante la conciencia de la identidad y del propio poder de clase que, a su vez, hunde sus raíces en la radicalización y la extensión de las luchas.

3. El papel de la reivindicación nacional en el Estado español

Tras la claudicación vergonzante de la izquierda política y sindical en la Transición – factor determinante de su posterior derrota- la lucha contra la opresión nacional ha expresado en las nacionalidades históricas la rebelión contra el Estado con un importante contenido de clase, sobresaliendo en este sentido Euskal Herria.

Las izquierdas independentistas representan, por su historia de lucha y porque resumen la reivindicación nacional y de clase, elementos fundamentales para la construcción de alianzas contra el enemigo común principal: la dominación ejercida por el Estado español sobre la clase obrera y sobre los pueblos que tiene en la monarquía su clave de bóveda.

Entendemos que, sin menosprecio alguno por



otras luchas obreras y populares, es el pueblo vasco, efectivamente, el que con más coherencia y continuidad ha mantenido la lucha durante cinco décadas y quien, sin ninguna duda, ha sufrido las consecuencias más terribles de la represión. El acierto histórico –fundamentalmente de la izquierda abertzale- de no reconocer el montaje de la Transición y de mantener a toda costa la lucha por la independencia y por el socialismo, marca la diferencia entre la capacidad de representar a su pueblo y la decadencia irreversible de la inmensa mayoría de las organizaciones de la izquierda estatal, que vendieron la lucha obrera y popular que encabezaban a cambio de las migajas de su reconocimiento institucional.

El ejercicio concreto del Derecho de Autodeterminación de los pueblos del Estado español, que presupone el derecho a la independencia, forma parte incuestionable de los derechos democráticos a defender por toda organización consecuentemente revolucionaria.

4. La Deuda y el Euro, los instrumentos de dominación.

La concreción de la dominación de clase sobre los pueblos de Europa por parte del capital se ejerce hoy principalmente a través de la UE y sus instituciones (especialmente la Unión Económica y Monetaria representada por el Euro), del BCE, y del FMI.

El imperialismo aniquila países de la periferia en su búsqueda desesperada de materias primas y la

OTAN es el instrumento que disciplina –aun con grandes contradicciones- al capitalismo europeo y estadounidense para destruir a los países que se resisten al saqueo y para servir de amenaza al “enemigo interno”.

Desde el estallido de la última fase de la crisis, la financiera e inmobiliaria, se ha puesto en marcha un mecanismo férreo y masivo de concentración y de destrucción de capital –sobre todo en los países europeos más dependientes y menos desarrollados – al servicio de los grandes monopolios y de la banca, fundamentalmente alemanes.

Este proceso, destinado a asegurar la reproducción ampliada de capital en la Eurozona y la hegemonía alemana en la misma, se lleva a cabo mediante una brutal ofensiva de clase y se ejerce, como en otros países y en otras etapas históricas, a través de la Deuda y mediante el engranaje institucional de la Unión Económica y Monetaria articulada en torno al Euro.

La Deuda contraída por los diferentes gobiernos del PSOE y del PP se origina mediante una ingente transferencia de recursos públicos a la banca privada –más de 200.000 millones de euros – así como mediante a la financiación pública de macroproyectos de comunicaciones como los AVE, autopistas, aeropuertos, descomunales gastos en armamento, etc, muchos de ellos realizados en contra de movilizaciones populares.

La Deuda pública y la pertenencia al espacio del Euro son los mecanismos esenciales de dominación por parte del BCE y de la UE contra todo tipo de soberanía de gobiernos municipales, autonómicos y del Estado. El PSOE en agosto de 2011 propuso y, con el apoyo del PP y de UPN, aprobaron la modificación constitucional por la que se estableció la “prioridad absoluta del pago de la deuda y de sus intereses sobre cualquier otra partida de gasto”. Este mandato se reproduce en el Tratado de Estabilidad, Gobernanza y Coordinación (TSCG) de la Unión Económica y Monetaria y se detalla en la Ley Orgánica 2/2012 de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera.

Esas tres normas determinan las formas y los plazos en los que Ayuntamientos,

Comunidades Autónomas, Estado, y Seguridad Social deberán asegurar hasta 2020, que el déficit estructural –básicamente el gasto en empleo y servicios públicos- sea cero (actualmente es del 5.8%) y la deuda pública no supere el 60% del PIB (actualmente supera el 94% del PIB, más de 900.000 millones de euros).

Para ello se debe reducir el gasto público en torno a los 400.000 millones de euros de aquí a 2020; esto equivale, en sentido estricto, a la liquidación del empleo y de los servicios públicos.

Lo más grave es que está previsto el mecanismo legal para intervenir por parte del Estado a la Comunidad Autónoma o a la disolución del gobierno municipal que no cumpla en los plazos previstos. El argumento legal es el incumplimiento de las obligaciones constitucionales, es decir, del artículo 135 de la Constitucional, el que establece la prioridad absoluta del pago de la deuda tras la reforma constitucional de 2011.

Curiosamente, en el caso de las Corporaciones Locales se les aplica el artº 61 de la Ley de Régimen Local introducida para aquellos ayuntamientos que “den cobertura o apoyo al terrorismo”.

No cabe ninguna duda de que el mecanismo de la Deuda –que es el escandaloso resultado de trasladar la deuda privada de empresas y bancos a deuda pública – es utilizado como brutal e

«La Deuda contraída por los diferentes gobiernos del PSOE y del PP se origina mediante una ingente transferencia de recursos públicos a la banca privada»

Como no podemos devaluar el euro os hemos devaluado a vosotros.
A mayor gloria del sistema capitalista, que es a quien servimos



interminable chantaje para imponer privatizaciones, liquidación de servicios públicos y sucesivas contrarreformas laborales a cualquier gobierno que acepte el pago de la Deuda y el marco de la Unión Económica y Monetaria.

Propuestas pretendidamente rupturistas, como la de iniciar un proceso constituyente, carecen de credibilidad alguna si no se plantea con carácter previo el único marco político desde el que se pueda hablar de soberanía: No pagar la deuda y, a partir de ahí, romper con el marco político, institucional, económico y normativo de la Unión Europea.

5. Condiciones para una participación electoral revolucionaria en las condiciones actuales.

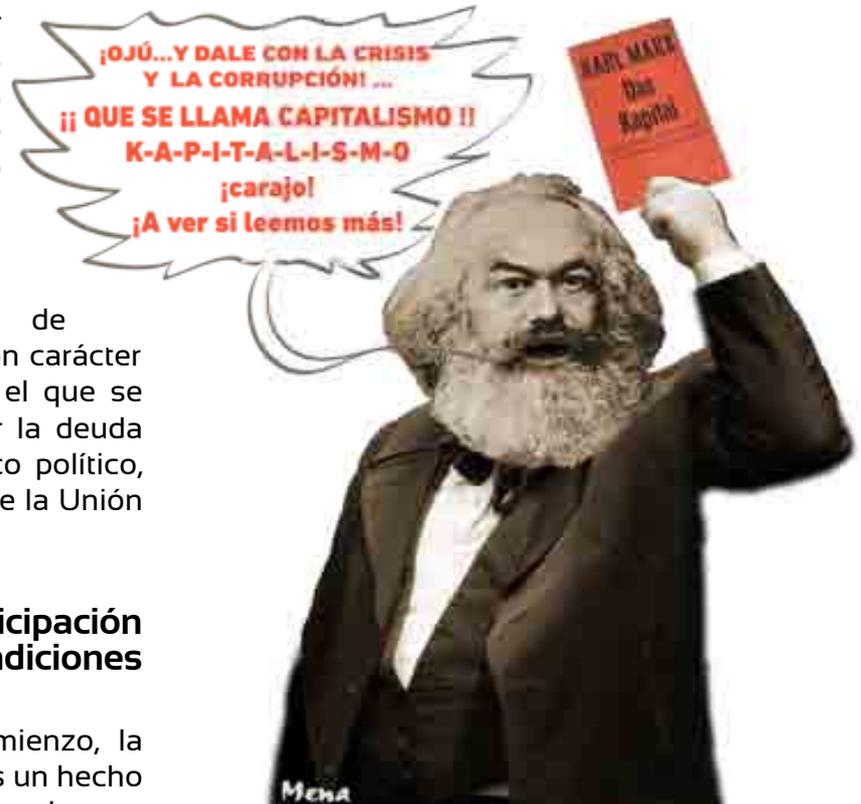
Como ya hemos apuntado al comienzo, la participación electoral para Red Roja es un hecho estrictamente instrumental que debe valorarse teniendo en cuenta las circunstancias concretas que concurren en cada momento. Y en cualquier caso, su justificación depende fundamentalmente de si la misma contribuye o no al fortalecimiento de las posiciones políticas que permitan avanzar en el proceso revolucionario.

La única posibilidad de que Red Roja se plantease la participación electoral sería el surgimiento de algún tipo de coalición mínimamente sólida y con traducción político-práctica seria, capaz de levantar un programa político de ruptura, que permitiera avances en la correlación de fuerzas favorable a la clase obrera y a los pueblos del Estado del español.

Ese programa debería articularse en torno a los siguientes elementos por los que se debe trabajar para que sean asumidos por las movilizaciones presentes y por venir.

1º. No al pago de la Deuda que está en la base de todos los recortes sociales, y sin aceptar planteamientos ambiguos acerca de "auditorías para identificar la parte ilegítima" de la Deuda.

2º. Salida de la UE y del Euro, como expresiones institucionales y monetarias del imperialismo euro-alemán. Es preciso romper con quienes imponen el pago de la Deuda y con él la liquidación de las conquistas históricas de nuestra clase.



3º. Ruptura democrática con el régimen de la Transición, ilegítimo "en origen". Ello implica la depuración del engranaje institucional y de los cuerpos represivos, la derogación de la legislación antiterrorista, la amnistía para todos los presos y presas políticos y el Derecho de Autodeterminación – incluida la independencia- de todas las nacionalidades oprimidas por el Estado español.

4º. La salida de la OTAN y el desmantelamiento de las Bases como instrumentos militares de la dominación imperialista contra la soberanía de los pueblos.

Estos cuatro elementos deberían servir de base para la creación de alianzas de clase, obreras y populares, especialmente entre los pueblos de los Estados intervenidos por la Troika. Esas alianzas deben ser los pilares de un nuevo internacionalismo basado en la soberanía popular sobre la riqueza y sobre todos los aspectos de la vida social y que se asiente sobre el Derecho de Autodeterminación de los Pueblos.

Febrero de 2014

EN PRIMERA LÍNEA PARA ABORTAR ESTE SISTEMA

Red Roja, en el 8 de marzo, Día de la Mujer Trabajadora

«El capitalismo necesita de la doble explotación de las mujeres para su supervivencia; por eso, la lucha anticapitalista para ser eficaz, debe ser además antipatriarcal»



El 8 de Marzo es un día de lucha, no de flores. De rabia, no de regalos. De combate, no de celebración. Precisamente este año se cumple un siglo de la primera conmemoración oficial (en Rusia, Alemania y Suecia) del 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer Trabajadora aceptando así la propuesta realizada por la comunista alemana Clara Zetkin en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas.

El presente aniversario se sigue realizando en el contexto de una crisis profunda y persistente desde hace años. Los "recortes" ordenados por la UE y ejecutados por el gobierno mercenario de turno nos afectan de manera especial y con más fiereza a las mujeres. No es solamente para "ahorrar dinero" (argumento que esconde la verdadera finalidad de las medidas que adoptan los gobiernos); es que, ahora más que nunca, el sistema capitalista necesita para su explotación del proletariado ahondar y prolongar la opresión patriarcal que viene de antes del propio capitalismo. En estos tiempos de crisis estructural de este sistema, se materializa como nunca la tendencia del capital de asignarnos los trabajos remunerados más precarizados o devolvernos a casa, a la explotación invisible que (re)produce mano de obra barata y a cuidar "gratis" de quienes "estorban" al sistema productivo capitalista.

La agresión contra las mujeres se produce en todos los campos y desde todos los frentes: desde

el judicial y laboral hasta el doméstico, personal y afectivo. Se concreta igualmente en la eliminación de las prestaciones sociales, particularmente las que servían para contrarrestar esa tendencia opresora a arrinconar a la mujer de la peor manera en el seno de la "familia tradicional". En este sentido, esa agresión global contra la mujer afecta también, en este plano ya más ideológico, a la propia desaparición de la educación sexual, imponiéndose una moral machista (misógina, homófoba y financiada desde los Estados a través de la misma Iglesia) y la sacralización del más clásico y reaccionario modelo de familia heteropatriarcal. El capitalismo necesita de la doble explotación de las mujeres para su supervivencia; por eso, la lucha anticapitalista para ser eficaz, debe ser además antipatriarcal.

NATIVA O EXTRANJERA, TÚ DECIDES, COMPAÑERA

La anunciada reforma de la Ley del Aborto, que obligará a muchas de nosotras a recurrir a la interrupción voluntaria del embarazo en condiciones de riesgo (sobre todo a las compañeras inmigrantes), no es solamente una deriva ideológica reaccionaria. Este candado, que cancela la soberanía de las mujeres sobre su cuerpo y que complementa la ya importante precarización del derecho a la maternidad de las mujeres trabajadoras, busca profundizar el control

sobre la libre decisión de estas sobre su propia maternidad. En última instancia, es coherente con la tendencia del capital y su Estado a que sean ellos quienes impongan el "volumen" y el tipo de clase proletaria que necesitan. Nos referimos a la tendencia a asegurarse de la existencia de "máquinas de reproducción" de mano de obra semiesclava de procedencia estatal, y así no hacer depender el aumento del proletariado exclusivamente de la inmigración, reduciendo los imprevisibles problemas colaterales que pueda acarrear la "acogida" de inmigrantes.

Por supuesto que el anteproyecto de ley del aborto se corresponde con las restricciones en la

seguridad social y las privatizaciones sanitarias, lo cual originará un considerable aumento de la mortalidad de las mujeres trabajadoras. Y también va en línea con el incremento de la opresión ideológica contra las mujeres, haciendo retroceder el histórico combate por su emancipación. Por eso, la lucha por un aborto libre, gratuito, y en la sanidad pública (no en clínicas privadas que se lucran bajo la bandera de un supuesto feminismo), así como por una educación sexual que no centre la planificación familiar en los cuerpos de las mujeres, se constituyen en puntos imprescindibles de una lucha revolucionaria que debe ser, necesariamente, feminista.

Red Roja, que apuesta por una salida socialista a la crisis, proclama que en la lucha revolucionaria para derribar el capitalismo -y teniendo en cuenta que el patriarcado, aunque preexistente, es un pilar básico del mismo- las mujeres debemos incorporarnos a la primera línea de combate y llamar a esta incorporación a todas nuestras compañeras. No sólo porque somos la parte más explotada (precarizada e invisibilizada) del pueblo trabajador, sino porque además tenemos el derecho y la obligación de poner sobre la mesa nuestras reivindicaciones específicas como mujeres trabajadoras: hacia fuera, para cambiar de sistema, y hacia dentro, en nuestra clase y en nuestras propias organizaciones revolucionarias.

La imprescindible lucha cotidiana por la igualdad en todos los campos, por los derechos reproductivos, por la libertad afectivo-sexual, no es

aplazable ni discutible. Tenemos claro que la lucha por nuestra emancipación nada tiene que ver con la de "feministas" burguesas que buscan beneficios particularistas que dejen intacta su posición de clase explotadora. Sabemos que la dominación de las mujeres no comenzó con el capitalismo ni lograremos liberarnos sólo con su superación. Pero sin destruir este sistema sólo podremos optar por logros parciales y puntuales. Nuestro combate es imparable y, aunque continuará después de la caída del capitalismo, destruirlo es una condición imprescindible para poder combatir de forma efectiva la división sexual en todos los ámbitos donde esta se ha impuesto de forma forzada y opresora.

En definitiva, para conseguir nuestra liberación, nada como tener presente el ejemplo de la mujer guerrillera, que toma en sus manos el fusil y las riendas de su propia emancipación.



CLARA ZETKIN propuso la idea del Día de la Mujer Trabajadora cada 8 de marzo en conmemoración de que en esta misma fecha, pero en 1909, un incendio originado en una fábrica de Nueva York, causó la muerte de 129 mujeres.

ROSA LUXEMBURGO
"Socialismo o barbarie".
"Quien no se mueve,
no siente las cadenas"

Ucrania: entre la desestabilización yanqui y el control europeo



Las presentes líneas pretenden ofrecer unas notas urgentes sobre los cruciales hechos que se están desarrollando en Ucrania. Naturalmente, desde Red Roja va a lanzarse un análisis más preciso y pormenorizado en las próximas fechas. Pero, por el momento, consideramos crucial que se tomen a consideración los siguientes aspectos:

Es una enseñanza de los procesos históricos revolucionarios y socialistas la necesidad de que los revolucionarios diseñen su táctica teniendo en cuenta el desarrollo de las contradicciones interimperialistas, a fin de utilizarlas en su provecho. Lenin y Mao, entre otros revolucionarios, hicieron especial énfasis en esta cuestión.

El golpe de Estado en Ucrania, aunque haya empleado como coartada problemáticas sociales reales (como en Libia, Siria, etc.), ha sido claramente orquestado y armado por la oligarquía financiera europea. Tras deponer al gobierno electo de Yanukovich, los golpistas han logrado que su nuevo gobierno títere acepte inmediatamente la entrada de Ucrania en la UE, así como un plan de ajuste estructural del FMI. Mientras Occidente daba un golpe de Estado (apoyándose en la ultraderecha ucraniana) y la UE -dejando a su paso a numerosas víctimas civiles- se anexionaba Ucrania, Rusia se ha limitado a responder a las peticiones de ayuda por parte de Crimea, sin disparar un solo tiro, y a defender el derecho de autodeterminación para que sea la población la que decida libremente si desea formar parte de la Unión Europea o de la Federación Rusa. En este contexto, la satanización mediática de Rusia solo puede ser considerada propaganda de guerra.

En este complejo panorama, los distintos posicionamientos que hasta la fecha se han producido desde diversas organizaciones consideradas comunistas han dejado mucho que desear. Dejemos a un lado las demenciales consideraciones por parte de diversas organizaciones trotskistas, en el sentido de que en Ucrania ha habido nada menos que... una revolución popular. Tanto la declaración del PCE como la declaración de los distintos partidos comunistas y obreros encabezados por el KKE griego incurren en otra cosa: equiparar el imperialismo de los EE UU y la UE al imperialismo... de Rusia.



Debemos comenzar por recordar aquí lo esbozado en la declaración de Red Roja "Desinoculándonos la parálisis antiimperialista" (01/03/2012): "Claro que pueden encontrarse actitudes y actuaciones imperialistas en muchos países de todos los tamaños, sin duda más creíbles en Rusia y en China por su potencia. Claro también que sobran por aquellos lares casos de explotación capitalista con los que no vamos a comulgar. Pero, para los marxistas, lo importante no es el imperialismo que se quiera, sino el que se ejerza, o se pueda ejercer. Seguimos ligando el imperialismo más criminal y causante principal de agresión de los pueblos a los países capitalistas "viejos y avanzados" (...). Por eso, con Cuba, Venezuela y resto de países del campo bolivariano, muchos nos negamos a explicar los conflictos derivados de la pretensión de someter a China y a Rusia como contradicciones interimperialistas de mismo nivel. Ni mucho menos consideramos a esos países como factores responsables de la permanente y siempre creciente desestabilización de la situación internacional. De ahí que ni para estos asuntos seremos ninis".

Por otro lado, se comete el error de considerar que los respectivos imperialismos de EE UU y la UE forman un solo bloque homogéneo y que ambos imperialismos no tienen grandes diferencias entre sí. Nada más lejos de la realidad. Las contradicciones interimperialistas entre EE UU y la UE ya se han hecho sentir en más de una ocasión. Sin ir más lejos, en la propia Guerra de Irak, cuando EE UU era partidaria de la invasión y, en cambio, el bloque imperialista europeo encabezado por Francia y, sobre todo, Alemania se oponía, dados



«Rusia parece haber marcado de una vez sus líneas rojas»

evitar que otros controlen el territorio... que en un verdadero control colonial o neocolonial de tipo clásico, como el que busca Alemania.

Este choque interimperialista puede ser crucial de cara al futuro. De momento, es evidente que, aunque las agendas imperialistas de EE UU y Alemania choquen, Alemania aún no puede realizar acciones contra los EE UU. Sin

sus intereses económicos en el Irak de Sadam Hussein. (Naturalmente, el PSOE aprovechó su fiel alineamiento con el bloque imperialista europeo para lanzar propaganda electoral que, a la vista de lo sucedido en Yugoslavia, Afganistán o Libia, a pocos puede engañar, y menos a día de hoy. Pero esa es otra cuestión.)

Ucrania es un nuevo escenario en el que se están manifestando, aun por debajo de las declaraciones oficiales y de la diplomacia, estas contradicciones. La realidad es que Alemania se juega más en Ucrania que los EE UU, al necesitar nuevas reservas de mano de obra trabajando para pagar "deudas externas" en su zona europea de influencia directa. Y, sobre todo, el juego alemán es... diferente al del imperialismo yanqui.

Como decíamos desde Red Roja en "Desinoculándonos la parálisis antiimperialista", unos EE UU imperantes en lo militar pero estancados económicamente, están dispuestos a "quemar el mundo si es preciso con tal de prolongar una hegemonía sin base real". También decía nuestra declaración que debemos tratar de impedir que el imperialismo norteamericano lleve adelante "su plan A (reordenación "democrática"-tipo neocón- del mundo para mejor expoliarlo) o su plan B (incendiarlo todo con tal de prolongar hegemonías al precio que sea)".

Como en Yugoslavia, Alemania aspira a dominar, a controlar Ucrania de un modo político, cultural, económico... y, en suma, gradual. Pero, también como en Yugoslavia, a EE UU le basta en cambio con... desestabilizarlo. Por eso, a la vez que deniega su ayuda militar oficial al gobierno golpista interino de Yatseniuk, moviliza a sus mercenarios "blackwaters". Casos análogos pueden verse en Libia o Siria, países en los que EE UU está más interesado en sembrar el caos, desestabilizar y

embargo, Rusia parece haber marcado de una vez sus líneas rojas. Así, fue su despliegue de buques militares en el Mar Negro el que realmente frenó una eventual agresión imperialista contra Siria, dando lugar a un nuevo escenario en el que, por primera vez desde el final de la "Guerra Fría", la OTAN se encuentra con un actor dispuesto a pararle los pies, frenando su intención de derrocar a todo régimen que, incluso siendo capitalista, se resista al control occidental. No por casualidad, países como Venezuela encuentran en Rusia a un aliado táctico, siquiera solo sea para comerciar o para obtener armamento. También ha declarado nuestra organización que, ya sea en Afganistán, Irak, Libia o en cualquier otro país, apoyaremos tácticamente a la resistencia antiimperialista realmente existente, aunque se vista con ropajes aparentemente reaccionarios o incluso religiosos.

Red Roja sostiene que nuestra responsabilidad en lo que afecta a antiimperialismo no es encadenar declaraciones y "frases". Sino enfrentarnos a nuestro propio imperialismo y debilitarlo lo más posible, obstaculizar todo lo que podamos sus acciones criminales. Y hacerlo desde la consciencia internacionalista y socialista de que, al dominar la economía mundial, dicho imperialismo impide un mayor desarrollo de alternativas socialistas... incluso en su periferia. Por tanto, como decíamos en "Desinoculándonos...", "en la medida de nuestras posibilidades, y sin necesidad previa de ir incólume de dudas, apoyemos las Plataformas contra la Guerra Imperialista, no tanto para ensartar declaración tras declaración, sino para la realización de actos en la calle. Trabajemos por la formación de comités antiimperialistas". Vale más una concentración popular frente a las embajadas de EE UU y/o Alemania que veinte impolutas "declaraciones" antiimperialistas.

La amenaza fascista en Venezuela

La escalada desestabilizadora que actualmente sufre la Venezuela bolivariana tiene un objetivo no negociable: el derrocamiento del gobierno de Nicolás Maduro.

No hay un ápice de interpretación de quien esto escribe en esta afirmación. Fue expresada en reiteradas ocasiones no sólo por los manifestantes de la derecha en las calles sino por sus principales líderes e instigadores locales: Leopoldo López (ex alcalde del municipio de Chacao, en Caracas, y jefe del partido Voluntad Popular) y María Corina Machado, diputada por Súmate a la Asamblea Nacional de Venezuela.

En más de una ocasión se refirieron a las intenciones que perseguían con sus protestas utilizando una expresión a la que regularmente apela el Departamento de Estado: "cambio de régimen", forma amable y eufemística que reemplaza a la desprestigiada "golpe de estado". Lo que se busca es precisamente eso: un "golpe de estado" que ponga punto final a la experiencia chavista. La invasión a Libia, y el derrocamiento y linchamiento de Muammar El Gadafi son un ejemplo de "cambio de régimen"; hace medio siglo que Estados Unidos está proponiendo sin éxito algo similar para Cuba. Ahora lo están intentando, con todas sus fuerzas, en Venezuela.

Esta feroz campaña en contra del gobierno bolivariano –en realidad, un proceso de fascistización de larga data- tiene raíces internas y externas, íntimamente imbricadas y solidarias en un objetivo común: acabar con la pesadilla instaurada por el Comandante Hugo Chávez desde que asumiera la presidencia en 1999. Para Estados Unidos la autodeterminación venezolana afirmada sobre las mayores reservas comprobadas de petróleo del mundo, la derrota del ALCA y los avances de los procesos de integración y unidad en América Latina y el Caribe –la UNASUR, el Mercosur ampliado, la CELAC,

Petrocaribe, entre otros- impulsados como nunca antes jamás por el líder bolivariano son desafíos intolerables e inadmisibles, merecedores de un ejemplar escarmiento.

Para la oposición interna el chavismo significó el fin de las prebendas y negociados que obtenía por su colaboración con el gobierno de Estados Unidos y las empresas norteamericanas en el saqueo y el pillaje de la renta petrolera, y que encontró en los líderes y organizaciones políticas de la Cuarta República sus socios menores e imprescindibles operadores locales.

Tanto Washington como sus peones estaban seguros de que el chavismo no sobreviviría a la desaparición física de su fundador. Pero con las presidenciales del 14 de Abril del 2013 sus esperanzas se esfumaron: Nicolás Maduro prevaleció sobre Henrique Capriles por un porcentaje muy pequeño, pero suficiente e indiscutible, de votos.

La respuesta de estos oligarcas travestidos en señeras figuras de la república fue primero desconocer el veredicto de las urnas y luego desatar violentas protestas que cobraron la vida de más de una decena de jóvenes bolivarianos, dejando heridos a unos cien, amén de la destrucción de numerosos edificios y propiedades públicas. Cabe consignar que al día de hoy, diez meses después de las elecciones presidenciales, Washington no ha reconocido formalmente el triunfo de Nicolás Maduro.

En cambio, el inverosímil Premio Nobel de la Paz demoró horas en reconocer como triunfador de los comicios presidenciales hondureños del 24 de Noviembre pasado -viciados hasta lo indecible y fraudulentos como muy pocos- al candidato de "la embajada", Juan O. Hernández.

El imperialismo no se equivoca al elegir a sus enemigos: los Castro, Chávez, ahora Maduro,



Correa, Morales; y contrariamente a lo que algunos ingenuamente postulan, no existe una derecha que sea "oposición leal" a un gobierno genuinamente de izquierda. Menos aun cuando se trata de una derecha manejada por telecomando desde la Casa Blanca. Si se comporta con lealtad es porque ese gobierno ya fue colonizado por el capital. Pese a la violencia de los militantes de la Mesa de Unidad Democrática que sostenía la candidatura de Capriles el gobierno logró restablecer el orden en las calles.

Contribuyeron a ello la clara y enérgica respuesta gubernamental y, además, la certeza que tenía la dirigencia del MUD que las próximas elecciones municipales del 8 de Diciembre -que la derecha caracterizó como un plebiscito- les permitirían derrotar al chavismo para luego exigir la inmediata renuncia de Maduro o, en el peor de los casos, convocar a un referendo revocatorio anticipado sin tener que esperar hasta mediados del 2016 tal como lo establece la Constitución. Pero la jugarreta les salió mal, porque fueron ampliamente derrotados por casi un millón de votos y nueve puntos porcentuales de diferencia.

Atónitos ante lo inesperado del resultado, que por primera vez le ofrecía al gobierno bolivariano la posibilidad de gestionar durante dos años los asuntos públicos y administrar la economía sin tener que involucrarse en virulentas y distractoras campañas electorales, los antichavistas peregrinaron a Washington para redefinir su estrategia en función de las necesidades geopolíticas del imperio y recibir órdenes, dineros y ayudas de todo tipo para sostener su proyecto desestabilizador.

Derrotados en las urnas ahora la prioridad inmediata era, como lo exigiera Richard Nixon para el Chile de Salvador Allende en 1970, "hacer chirriar la economía". De ahí los sabotajes, las campañas de desabastecimientos programados y el desenfreno de la especulación cambiaria (según recomienda en su manual de operaciones el experto de la CIA Eugene Sharp); los ataques en la prensa en donde las mentiras y el terrorismo mediático no conocen límite o escrúpulo moral

alguno y, luego, como remate, "calentar la calle" buscando crear una situación similar a la de la ciudad de Bengasi en Libia, capaz de desbaratar por completo la economía y desatar una gravísima crisis de gobernabilidad que tornase inevitable la intervención de alguna potencia amiga, que ya sabemos quién es, para que acudiese en auxilio de los venezolanos para restaurar el orden quebrantado.

Una tras otra todas estas iniciativas terminaron en el fracaso, pero no por ello la derecha abandonará sus propósitos sediciosos. Leopoldo López se acaba de entregar a la justicia y es de esperar que esta le haga caer, a él y a su compinche, María Corina Machado, todo el peso de la ley. Llevan varias muertes sobre sus mochilas y lo peor que le podría pasar a Venezuela sería que el gobierno o la justicia no advirtieran lo que se oculta dentro del huevo de la serpiente.

En situaciones como éstas, y ante enemigos como éstos, cualquier intento de "reconciliación nacional" o de "línea blanda" es la segura ruta hacia la propia destrucción. Los fascistas y el imperialismo sólo entienden el lenguaje de la fuerza. López y Machado deberán recibir un castigo ejemplar, siempre

dentro del marco de la legalidad vigente, y no deberían descartarse violentas manifestaciones para exigir su inmediata liberación.

Tampoco habría que desechar la hipótesis de que, en su desesperación, la derecha pudiese apelar a cualquier recurso, por aberrante que sea. Pero el procesamiento y castigo de los instigadores de tanto derramamiento de sangre no será suficiente para aventar el riesgo de un brutal derrocamiento del gobierno bolivariano; la única garantía estriba en la activa movilización y organización de las masas chavistas para sostener a "su revolución", con sus muchos aciertos y también sus errores.

Eso es lo único que permitirá aventar el peligro de un asalto fascista al poder que pondría sangriento fin a la gesta bolivariana, desencadenando una oleada reaccionaria que reverberaría por todo el continente. De ahí que lo que esté en juego en estas horas no es sólo el futuro de Venezuela sino el de toda Nuestra América.



La burbuja militante

Extraído de: Borroka garaia da!

<http://borrokagaraia.wordpress.com/2014/02/11/la-burbuja-militante/>

Fallos en el proceso de crítica y autocrítica son la base de todas las derrotas históricas de la izquierda. Eliminar la crítica y la autocrítica lleva también al desarme ideológico y a la delegación de tareas de pensamiento que tienen que ser llevadas a cabo por toda la militancia sin excepción ni exclusión.

De lo contrario, se puede pasar fácilmente del centralismo democrático al centralismo burocrático, de la asamblea participativa a la asamblea teledirigida y la militancia convertirse en animales de estructura. Hubo un tiempo en que con leer apenas un par de párrafos de un texto o escuchar un breve comentario de alguien podía localizar si esa persona militaba o no, en que organizaciones exactamente lo hacía, y si me apuras un poco hasta de que pueblo era y si llegó a pegar los carteles que llegaron el día anterior. Y es que es muy diferente aprender que aprender a aprender. En el primer caso se potencia la memorización y la repetición mecánica de esquemas atrofiando la capacidad militante mediante la creación de clones y en el segundo caso se puede llegar a liberar la fuerza creativa que todos y todas llevamos dentro siendo alimento para el cerebro colectivo.

(...)

Desde siempre he oído e incluso yo mismo he dicho alguna vez que la formación política es un elemento fundamental de cara a desarrollar la propia actividad política, conseguir unas coordenadas en las cuales integrar la información que recibimos a diario y conseguir en definitiva conocimientos que

en sí mismo se convierten en herramientas para entender e interactuar con la realidad.

En cualquier caso.. ¿Qué supone la formación política?. ¿Acaso reside en la lectura interminable de libros y textos?, ¿En la asistencia a charlas y debates?. Ciertamente todo eso es una parte de la formación política que no se puede obviar y es que mucho está escrito o ha sido pensado alguna vez, al menos asentando unas bases. Entonces ¿En que consiste realmente la formación política que nos interesa?. ¿En estudiar el inmenso legado de conocimiento revolucionario e historia de los pueblos?. ¿En llegar a un estado de intelectualidad amasando todo ese conocimiento?. Ciertamente mucha gente podría decir que sí, que en eso consiste. Sin embargo discrepo parcialmente ya que en mi opinión la formación política, la real, está asentada en la experiencia práctica, la reflexión colectiva y el funcionamiento de tu propio cerebro como una auténtica organización.

Efectivamente, la formación política no es simplemente algo externo a la persona, algo a ser estudiado e interiorizado sino el estado donde a partir de una información o conocimiento adquirido alimenta los mecanismos mediante los cuales se pone a trabajar tu propio cerebro para sacar unas conclusiones. El objetivo de la formación política por tanto sería aprender a pensar por nosotros y nosotras mismas, y poner esos pensamientos en contraste colectivo, volver a adquirir conocimientos y repetir el proceso sistemáticamente.

¿Qué problema existe?. Que muchas veces delegamos ese

proceso de formación política porque pensamos (muy mal) que todo lo que podamos llegar a saber, lo sabe mejor otra persona y dejamos en sus manos los mecanismos para sacar conclusiones o simplemente creemos que en un libro o en un documento vamos a leer unas claves que son las que tenemos que seguir. Con esto lo único que se consigue es romper de cuajo el proceso colectivo de pensamiento y se caerá en un activismo poco racional o por el contrario en un dogmatismo teórico muy inflexible. Un contexto político con tantas necesidades y tan vivo e intenso como el vasco, además no ayuda especialmente para encontrar momentos y espacios para el estudio y la reflexión. Uno de los objetivos prioritarios de la represión es precisamente anular la capacidad de pensamiento y por tanto erosionar el proceso de formación política. Que repitiendo lo dicho, no sería simplemente la absorción de conocimiento externo sino el proceso individual de pensamiento alimentado por ese conocimiento y puesto además en manos colectivas en una práctica concreta.

Podría surgir la pregunta... ¿Entonces que hay que hacer para fortalecer la formación política?. En primer lugar confiar en ti misma. Eres única. Nadie en todo el mundo tiene tu exacta perspectiva. Nadie va a recoger conocimiento de la misma manera que tu lo haces y nadie a partir de ello va a tener un proceso de pensamiento calcado que a su vez crea un nuevo conocimiento que es nueva riqueza para la reflexión colectiva fortaleciendo la formación política de todos y todas.

LA REVOLUCIÓN NO SERÁ UNA FIESTA

Reseña de "El 71. Anatomía de una crisis." de Jorge Fornet.
Editorial Letras Cubanas, La Habana. 2013



Jorge Fornet

Bayamo, 1963

Se licenció en Letras por la Universidad de La Habana y realizó la maestría y el doctorado en Literatura Hispánica en El Colegio de México. Desde 1994 dirige el Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), ha obtenido diversos premios literarios entre los que se destaca el Alejo Carpentier de Ensayo, que otorga el Instituto Cubano del Libro. Colaboraciones suyas han aparecido en publicaciones periódicas como *Plural*, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Cuadernos Americanos*, *Universidad de México* y *Casa de las Américas*. Es autor de uno de los capítulos de la *Historia crítica de la literatura argentina*.

Es autor de los libros de ensayo y crítica literaria *Reescrituras de la memoria; novela femenina y revolución en México* (Editorial Letras Cubanas, 1994), *La pesadilla de la verdad* (Editorial Letras Cubanas, 1998), *El escritor y la tradición; en torno a la poética de Ricardo Piglia* (Editorial Letras Cubanas, 2005; Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2007), *¿Para qué sirven los jarrones del Palacio de Invierno?* (Editorial Oriente, 2007) y *Los nuevos paradigmas. Prólogo narrativo al siglo XXI* (Editorial Letras Cubanas, 2006; Premio Alejo Carpentier).

Entre los intelectuales del capitalismo realmente existente, cuando se habla de la autocrítica como elemento integrado en el funcionamiento de los partidos comunistas lo usual son las sonrisas de incredulidad y el sarcasmo cínico típico de quienes están siempre en el ajo de la verdad. Aires de suficiencia que acaso tienen su origen en la propia incapacidad de la cultura política propia de los regímenes del parlamentarismo representativo para asumir que lo que llaman inevitable no lo fuera tanto. La dureza de la actual crisis, por ejemplo, a nuestros intelectuales de la socialdemocracia les parece algo sobrevenido, como la primavera o la lluvia o una tormenta de verano. Entre ellos la autocrítica brilla por su ausencia y encima se permiten perdonar la vida a los intentos de instaurar - no siempre con acierto- tan higiénico instrumento en la dialéctica interna de las organizaciones revolucionarias. Desde esa suficiencia sin duda se perderán la lectura de este libro que es por sí mismo un ejercicio de autocrítica colectiva que por boca de un intelectual de la revolución la revolución cubana se plantea y enuncia.

El año 71 al que el título del libro hace referencia, fue un año en el que la sociedad cubana en su conjunto y muy especialmente el sector conformado por la cultura, la literatura y las artes en general, sufrieron un verdadero shock, una crisis, un momento dialéctico de especial relieve y volumen que habría

de configurar en buena parte y durante los años siguientes los caminos y acciones políticas de las organizaciones culturales de la revolución. Crisis que no hace sino reflejar, como bien señala el autor de este preciso y necesario ensayo, "la dificultad - si no la imposibilidad - de hacer coincidir de manera permanente a las vanguardias artística y política".

Como es sabido el poeta Heberto Padilla gana en 1968 el Premio de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba con su poemario Fuera de juego pero los organizadores no están de acuerdo con el galardón otorgado y luego de un amplísimo debate, que duró varias horas, se resolvió publicar la obra pero acompañada de una nota en la que el comité director de la UNEAC expresaba su desacuerdo por considerar que era ideológicamente contrarios a la revolución. Estos hechos ya crearon recelos y disconformidades en los ambientes intelectuales, pero la situación se volvería explosiva cuando, dos años más tarde en 1971, Padilla es detenido y acusado de "actividades subversivas" contra el gobierno. Su encarcelamiento tendría enorme repercusión tanto en el interior como en el exterior de la isla, provocando una reacción en todo el mundo con protestas de destacados escritores que hasta entonces venían apoyando sin fisuras la revolución cubana. Después de 38 días de reclusión Padilla leería en la Unión de Escritores su famosa Autocrítica, en la que reniega de sus obras e ideas expresadas anteriormente.

../Apenas unos días después tiene lugar el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura en cuya clausura Fidel Castro declararía que "Por cuestión de principios hay algunos libros de los que no se debe publicar ni un ejemplar, ni un capítulo, ni una página" y en que se adaptaría medidas contra la homosexualidad y las estéticas de la música rock.

El libro no trata de enjuiciar directamente ambos hechos que hoy la propia revolución cubana entiende como avatares erróneos que tienen lugar durante el proceso revolucionario. El profesor Fonet pone todo su talento, conocimientos e intención en la recreación en toda su amplitud y dimensión de

aquellos momentos acudiendo al recuento y expresión de todas las intervenciones que en unos y otros sentidos ideológicos o culturales tuvieron lugar tanto en el interior como en el exterior de la revolución ofreciendo así al lector un panorama completo y complejo de las opiniones y supuestos culturales, políticos y sociales que actúan sobre los hechos que tienen lugar.

La contribución que este libro aporta sobre aquellos duros episodios hace de él una lectura necesaria y conveniente para todo aquel que quiera comprender las tensiones sobre las que se hubo de desarrollar la revolución cubana. Pero más allá de esto este libro se convierte en un aviso de primera magnitud

sobre cualquier tentación – electoralista o simplemente ingenua – que pretenda ofrecer una visión ciudadana en la que los caminos hacia la revolución se presenten como una especie de feliz festejo en el que el simple y alegre sentido común, a modo de las trompetas de Jericó, harán caer la murallas del capital. No, este libro avisa bien que el camino está lleno de escollos, de sombras, de peligros, de dudas, de errores, de tentaciones y atajos desastrosos, de equivocaciones, de dolor y zonas oscuras. Y de la voluntad revolucionaria necesaria para transformar lo que hay en lo que puede haber. Un libro absolutamente oportuno.

C. Bértolo.

NORMA RAE: la toma de conciencia y la acción sindical

Norma Rae, película de 1979. 113 min. USA. Dirección Martin Ritt. En 1979 2 Oscars: Mejor actriz (Sally Field) y canción. 4 nominaciones, incluyendo mejor película. 1979 en Cannes: Mejor actriz (Sally Field) y Premio Técnico.

Título habitual en cualquier cita sobre "cine y movimiento obrero", nos ilustra sobre algunas peculiaridades del sindicalismo en los USA al tiempo que contiene secuencias de una magnífica sencillez: la entrada semiclandestina del sindicalista en la fábrica, el paro espontáneo de los obreros etc. Norma Rae responde emblemáticamente a la tradición hollywoodense en el tratamiento de la acción sindical, esto es, a la constitución de una heroína de la clase obrera con todos los atributos del héroe filmico. En este caso el personaje de Norma está inspirado en Crystal Lee Sutton, una obrera textil de la fábrica algodona J. P. Stevens & Co., en Roanoke Rapids (North Caroline), y nos permite asistir a lo largo del film al proceso de su toma de

conciencia social y feminista. Por otro lado, reproduce la clásica estrategia de actuación del sindicalismo norteamericano más puro, heredada de los activistas de la IWW (Industrial Workers of the World – Trabajadores Industriales del Mundo – los Wobblies) de principios del siglo XX. Así, un sindicalista convencido, idealista, de origen judío e intelectual, pero completamente volcado con la causa obrera, Reuben Marsharsky, activista del Amalgamated Clothing and Textile Workers Union (ACTWU), a su vez basado en el auténtico sindicalista Eli Zivkovitch (Ron Leibman), se presenta en solitario en una cerrada comunidad sureña, Henley (Alabama), para conseguir que los trabajadores de su empresa

textil se unan por primera vez al gran sindicato nacional del sector. Su principal valedora será una persona inesperada, Norma Rae (Sally Field), una trabajadora deslenguada, inculta, con dos hijos de padres diferentes, que trabaja en la empresa junto a su madre y su padre. Su actitud combativa ante toda clase de autoridad le hace estar en constante tensión con sus superiores, y, por lo tanto, también más consciente de las penurias que deben soportar y más permeable al discurso del recién llegado. Su falta de prejuicios raciales la convierten además en una persona ideal para sumar a la causa a sus compañeros negros y latinos. Entre Norma y Reuben surge una amistad que en ocasiones bordea el enamoramiento,

aunque ella llegará a casarse durante ese tiempo de trabajo en común con otro compañero, Sonny (Beau Bridges), de carácter más conservador, y que soporta con dificultades las ausencias de su esposa, dedicada al activismo sindical. Norma Rae carece de prejuicios políticos previos, siendo su concienciación sindical fruto de la experiencia y de sus deseos de ayudar, tanto a sí misma como al resto de sus compañeros. Su personaje se muestra desde una perspectiva humanista y se recalca su desprejuicio social. Y es que su situación personal sería utilizada para desprestigiarla moralmente y así desvirtuar su discurso político: se hace correr el rumor de una relación adúltera entre la trabajadora y el representante sindical que llega incluso a escandalizar a los líderes más conservadores del sindicato.

El blacklisted Martin Ritt toca aquí de nuevo el ambiente de la clase obrera, siendo su aproximación al tema sindical mucho más profunda que en otras de sus anteriores películas, como *Odio en las entrañas* (1970) y *Donde la ciudad termina* (1957). Una de las críticas más frecuentes al sindicalismo más izquierdista norteamericano y, en general, a todo el ámbito político de dicha orientación, es que su discurso ideológico no parte de las bases sino de la élite intelectual, muchas veces de alta cuna. Con este



Martin Ritt (Nueva York, 1914– Santa Mónica 1990)

Director, actor y guionista estadounidense que trabajó en cine y teatro. Su primer papel fue el de Crown en *Porgy y Bess*. También trabajó para la administración de Franklin D. Roosevelt como guionista del Federal Theater Project, un sistema federal de subvención teatral. En la década de 1930, al igual que muchos directores y guionistas de la época, simpatizó con el Partido Comunista de los Estados Unidos, aunque siempre se mostró crítico con las líneas básicas del partido. Posteriormente aclaró que nunca militó en el partido.

Después de trabajar en el Works Progress Administration y de dirigir e interpretar centenares de obras en Broadway, pasaría a dirigir en televisión en la década de 1950. Desde 1952, estuvo actuando y dirigiendo telefilmes y programas hasta que la caza de brujas entró de lleno en el mundo del cine estadounidense.

Aunque no fue directamente nombrado por el Comité de Actividades Antiamericanas, fue mencionado en

el Boletín informativo de un grupo anticomunista llamado *Contraataque*, publicado por American Business Consultants. El grupo, compuesto por tres ex agentes del FBI, alegó que Ritt había ayudado al aparato de afiliación del Partido comunista en Nueva York y que había donado dinero para China en 1951. Estos hechos fueron suficientes para sentenciarlo directamente, por lo que el director tuvo que abandonar la televisión y dedicarse al teatro durante los siguientes cinco años.

A partir de 1956, cuando la caza de brujas cedió en intensidad, Ritt se lanzó a la dirección cinematográfica. Su debut en la gran pantalla sería *Donde la ciudad termina*, donde pone de manifiesto sus denuncias acumuladas durante estos años. Allí expone la corrupción, el racismo, la opresión gubernamental.

Después de éste filme, dirigiría 25 films más. Entre sus títulos, cabe citar *El largo y cálido verano* (1958), *El espía que surgió del frío* (1965), *Sounder* (1971), *El romance de Murphy* (1984), *La loca* (1987) y *Cartas a Iris* (1990).

filme Ritt parece rebatir esta idea, al ilustrar que es posible que entre un activista intelectual y urbano y una obrera iletrada y rural se puede establecer una conexión ideológica a partir de un punto de partida común: la defensa de los derechos de los trabajadores. De hecho, la transformación de Norma durante el filme es evidente, y pasa de ser una obrera infantil y desobediente a una activista valiente y concienciada, como demuestra en la escena más famosa, en la que, tras ser despedida y cartel "UNION" en mano, incita a sus compañeros a unirse al sindicato, paralyzando éstos la producción de la fábrica. Poco después se celebran las elecciones en las que triunfan los trabajadores que eligen unirse al sindicato. Martin Ritt, por otro lado, intenta siempre poner frente a frente dos mundos,

...sigue en página 20/

.../ dos mentalidades diferentes: despojar a uno de los grandes temas del cine norteamericano de sus atributos individualistas, anti-intelectuales; liberarlo de sus prejuicios sexistas (el respeto por los personajes femeninos es, asimismo, una constante de su obra); que la educación, el aprendizaje, siempre es doble: Reuben Warshawky, el sindicalista judío neoyorquino, aprende tanto de Norma Rae como ella de él. Testimoniar, tal parece ser la preocupación del director y de sus personajes. Lo que funde todas sus obras es, en primer lugar, la manera en que logra mezclar las relaciones personales con la crónica social. Ciertamente es que esta película es la mejor sobre luchas sindicales desde *La sal de la Tierra*, lo que, por otra parte, no constituye un verdadero elogio dado el pequeño número de candidatas. Pero su verdadera cualidad reside en la descripción de la amistad que unirá a Norma y Reuben, que evita todas las trampas del sexismo o del falso romanticismo, y, también, en ese acuerdo profundo, amistoso con los personajes, en esa cálida ingenuidad cuya influencia en la dirección de actores resulta capital, un terreno en el que Ritt logra resultados, a menudo, excepcionales y subestimados por la crítica.

En estos tiempos en que los trabajadores y

trabajadoras están pagando de manera clara esta crisis estructural del capitalismo (bajada de salarios, despidos masivos, pérdida de pagas extras, desaparición de convenios laborales, pérdida de derechos, una sanidad y educación pública cada vez más precaria, etc), la película vendría a mostrar cómo la organización y la unión de los trabajadores de una empresa permite conseguir mejoras en su situación laboral. En este caso, cómo orientar una lucha política estando en minoría. Horas de trabajo (es muy interesante el trabajo personal y "puerta a puerta" de Norma y Reuben), firmeza en los planteamientos y objetivos posibles y próximos, consiguen elevar las conciencias de cada vez más compañeros y compañeras lo que permitiría imponer en la empresa una organización estable de los trabajadores. Señalar, no obstante, al respecto, que la película, al final, pudiera caer en el peligro de mostrar, frente a lo que fue la realidad histórica, un porvenir fácil para los que logran la formación del sindicato. Sería bueno recordar que en un lugar conservador como el pueblo de Henley, parecido a nuestro entorno, o incluso siendo nuestro contexto actualmente mucho peor, siempre serán más las luchas en el horizonte que las metas que se logren alcanzar.

Roque Dalton: El turno del ofendido



Me habéis golpeado, azotando
la cruel mano en el rostro
(desnudo y casto
como una flor donde amanece
la primavera)

Me habéis encarcelado aún más
con vuestros ojos iracundos
muriéndose de frío mi corazón
bajo el torrente del odio

Habéis despreciado mi amor
os reísteis de su pequeño regalo,
ruboroso sin querer entender
los laberintos de mi ternura

Ahora es la hora de mi turno
el turno del ofendido por años silencioso
a pesar de los gritos

Callad

callad

Oíd.